

## Mártires Amigonianos, una muestra de amor

El 11 de marzo del año 2001, el Papa Juan Pablo II beatificó a 233 mártires de la persecución religiosa en España (1936-39). Entre ellos había **22 miembros de la Familia Amigoniana**: 19 Terciarios Capuchinos y 3 Terciarias Capuchinas. Los amigonianos conmemoramos la fiesta de nuestro mártires cada 18 de septiembre.

A todos ellos se les llama también «Amigonianos». A este numeroso grupo conviene añadir el nombre de una seglar, Carmen García, cuya vida y apostolado es el de una auténtica colaboradora de la familia amigoniana.



A mediados de 1936, obligados por las autoridades, los religiosos y religiosas tuvieron que abandonar sus casas y muchas de las instituciones que regían en favor del menor desadaptado. Al mismo tiempo fueron perseguidos, apresados y asesinados.

Al finalizar la persecución, el número de mártires ascendía a casi diez mil: 13 obispos; 4.184 sacerdotes diocesanos y seminaristas, 2.365 religiosos, 283 religiosas y varios miles de seglares, de uno y otro sexo, militantes de Acción Católica y de otras asociaciones apostólicas, cuyo número definitivo todavía no es posible precisar.

A los sacerdotes, religiosos y seglares que entregaron su vida por Dios el pueblo comenzó a llamarles mártires porque no tuvieron ninguna implicación política ni hicieron la guerra contra nadie. Por ello, no se les puede considerar caídos en acciones bélicas, ni víctimas de la represión ideológica, que se dio en las dos zonas, sino mártires de la fe.

Hoy los veneramos en los altares como mártires de la fe cristiana, porque la Iglesia ha reconocido oficialmente que entregaron sus vidas por Dios durante la persecución religiosa de 1936.

# Peregrinación a **Asís**



Después de ocho días por el camino de Francisco por la Umbría **Fr. José Vicente Miguel y yo Fr. Jens Anno Müller que ya teníamos el compromiso de realizar este trayecto desde 1993 cuando en nuestra Profesión Perpetua lo habíamos conversado. Y ahora en nuestras Bodas de Plata era el momento de vivir ésta experiencia fundacional del movimiento franciscano.**

**Práctica que el mismo Francisco de Asís** inspirara en sus primeros compañeros al principio del siglo XIII de ir de dos en dos por los alrededores de Asís a anunciar la buena noticia, repitiendo la misma experiencia de los discípulos de Jesús, que el Señor los había mandado de dos en dos por la Galilea de entonces. Y fue el propio Francisco que anduvo la mitad de su vida por los caminos del mundo, desde Santiago por el occidente hasta Jerusalén en el oriente.

Nosotros no quisimos llegar a tanto, nos bastó con **8 etapas desde La Verna hasta Asís**. Así que nos juntamos en nuestra Curia General de Roma, uno llegado desde Costa de Marfil y el otro desde Alemania, donde nuestros hermanos nos acogieron con mucho cariño. De allí nos trasladamos en tren y autobús hasta el santuario franciscano en La Verna, donde Francisco, a la edad de 42 años, dos años antes de su muerte, recibió los estigmas como prueba evidente de su íntima unión con el Jesús de la pasión. Celebramos la misa en la capilla, donde la tradición ubica ese hecho, y que marcó el principio de nuestro caminar por las huellas de Francisco. Recordamos con com-pasión a muchas

personas concretas, familiares, hermanos, muchachos y muchachas, que en estos días están sufriendo y configurados de alguna manera con la pasión de Cristo. Cada día pedimos especialmente por la pronta Beatificación de nuestro fundador y por la unidad de toda la Familia Amigoniana.

Anduvimos las siguientes etapas: de La Verna hasta Pieve Santo Stefano, de allí hasta la aldea de La Montagna, la tercera hasta Citerna, luego a Città di Castello. La quinta etapa nos llevó a Piedralunga, desde allí a Gubbio, la ciudad del lobo, a continuación, hasta Valfabbrica y, por fin, hasta **Asís**. Fueron caminos bien señalizados con la tau y la flecha amarilla, normalmente con una distancia de entre 20 y 30 kilómetros. Los senderos nos llevaron por la montaña verde de la Umbría, nos regalaron vistas espectaculares sobre el valle del Tíber y otros valles majestuosos. Nos acompañó la sombra de los pinos y hayas, el canto de los pájaros y el aleteo de las mariposas, que bailaban sobre los rayos del sol.





## Visita Apostólica a Colombia

Con un saludo muy cordial inicia la gira de Monseñor Bartolomé Buigues Oller por tierras colombianas, estoy contento porque son los primeros pasos que doy por aquí después de haber sido nombrado Obispo, ya tenía ganas de venir a abrazar y estrechar en mi corazón a cada uno de usted amigos y amigas que por tanto tiempo fueron mis compañeros cuando era el encargado de la Familia Amigoniana en mi amada Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos.

Agradecimiento especial a las Hermanas Terciarias Capuchinas que siempre he sentido muy cercanas, animo a toda la Familia Amigoniana a que sigan creando camino en unidad y fraternidad y que como hasta ahora sigan siendo un ejemplo a seguir. Pues estoy convencido de que Colombia tiene algo original, algo muy original, que llama fuerte la atención.



Vengo a Colombia primero a anunciar a Cristo y como segundo objetivo a invitarles a seguir fortaleciendo el legado que el padre Luis Amigó les ha legado a través de su Carisma, su riqueza humana, su misericordia y su especial vocación por los marginados y desprotegidos, les invito a ir más allá.

Cabe destacar que Bartolomé Buigues es el primer Religioso Amigoniano nombrado obispo tras nuestro fundador el padre Luis Amigó. Toda la comunidad lo ha recibido con gran alegría y en este septenario de preparación a la fiesta de Ntra. Madre Dolorosa. Rogamos para que Ella interceda por nosotros introduciéndonos en el misterio de la colaboración con la Redención de Cristo.

Como Familia Amigoniana hemos recibido esta visita como hermanos con alegría y afecto.

# Amigoniana

# Obispos de la Familia



## Sabias que:

- Una virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona, no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas.
- Al canonizar a ciertos fieles, es decir, al proclamar solemnemente que esos fieles han practicado heroicamente las virtudes y han vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, la Iglesia reconoce el poder del Espíritu de santidad, que está en ella, y sostiene la esperanza de los fieles proponiendo a los santos como modelos e intercesores.
- Los santos y las santas han sido siempre fuente y origen de renovación en las circunstancias más difíciles de la historia de la Iglesia (CL 16,3). En efecto, “la santidad de la Iglesia es el secreto manantial y la medida infalible de su laboriosidad apostólica y de su ímpetu misionero”